



C. Castro pin.^o

Propiedad de Victor Debray, editor é impresor.

Cromolitog.^o por Sigogne.

LA PEÑUELA
(Caminos para Veracruz y Alvarado.)

su visita al Estado, se presenta en la alcaldía, conservando distraidamente el sombrero puesto, el alcalde ordena imperiosamente que se lo quite. Puede dar una idea del tipo de estos indígenas y de sus airosos trages, el grupo que se observa en la vista de la Peñuela, representada en la lámina IX.

La industria de los amatecos consiste en la agricultura, muy especialmente en el cultivo del café, del cual poseen extensas plantaciones, pudiéndose asegurar que de sus cosechas en el último año han obtenido pingües beneficios, que se elevan á más de 300,000 pesos. Estos indios, como se observa, son productores y muy dados al comercio, eligiendo de preferencia la plaza de Córdoba para sus transacciones; pero tienen la costumbre de ocultar el dinero que les produce la venta de sus efectos.

Volvamos á la ciudad de Córdoba. En 1821, el coronel D. José Joaquin de Herrera, á la cabeza de un puñado de valientes, y auxiliado por una seccion del ejército mandada por el general D. Antonio López de Santa-Anna, defendió bizarramente la plaza, adquiriendo uno de los triunfos más gloriosos sobre las fuerzas españolas, al mando del general Hevia, quien murió en medio del combate. En la misma ciudad firmaron, el 24 de Agosto del mismo año, los célebres tratados de Córdoba por D. Agustin de Iturbide, gefe del ejército mexicano de las Tres Garantías, y por D. Juan O'Donojú, último virey nombrado, quien desembarcó en Veracruz el 30 de Julio. Animado D. Juan O'Donojú de las mejores intenciones, y deseando poner fin á la lucha iniciada en 1810 por el ínclito Hidalgo, se valió de cuantos medios le sugirieron sus loables deseos para obtener la confianza de los mexicanos. El resultado de tan buenos oficios fueron los mencionados tratados, que, rechazados por la Corte de Madrid, no tuvieron efecto. Comprendian diez y siete artículos, por los cuales se reconocia la independencia del imperio mexicano bajo la forma de un gobierno monárquico, constitucional, moderado; se designaba como soberano á Fernando VII, y en su defecto á las demas personas de su familia, por el orden de su mayor parentesco; se fijaba la ciudad de México como capital del imperio; se creaba una junta provisional gubernativa, de la cual debiera formar parte el mismo O'Donojú, y habria de nombrar la regencia, compuesta de tres individuos; señalaba las atribuciones de estas, en todo lo que no se opusiese al Plan de Iguala; se dejaba á las personas en libertad de trasladarse con sus bienes, sin perjuicio de tercero, adonde les conviniese; y por último, se prescribia la salida del imperio, de los empleados públicos, y la desocupacion de la ciudad de México por las fuerzas españolas, á cuyo fin D. Juan O'Donojú interpondria su influencia y buenos oficios.

La rectitud de las calles da á la planta de la ciudad una figura regular, debiendo ci-

his visits through the State should make his appearance in any court, with his hat on, unintentionally, the judge would order him arrogantly, to take it off his head. The group that is shown in the view of the Peñuela, represented in plate the IXth, will give a good idea of the type of these Indians and their graceful costumes.

The people of Amatlan are dedicated principally to agriculture, and especially to the cultivation of coffee, of which they have extensive plantations, and it may be safely asserted that their crops of last year gave them a profit of more than 300,000 dollars. These Indians, as we have observed, are producers and well inclined to trade, and in general give the preference to Cordoba for their transactions; but they have the custom of hiding away the money obtained from the sale of their products.

Let us now return to the city of Cordoba. In 1821, Colonel Don José Joaquin Herrera, at the head of a handful of brave men, and joined by a body of the army commanded by General Don Antonio Lopez de Santa-Anna, made a gallant defense of the town, and obtained a most glorious victory over the Spanish troops led by General Hevia, who was killed in the midst of the action. In this city, on the 24th of August of the same year, the celebrated treaties of Cordoba were signed by Don Agustin de Iturbide, Commander in Chief of the Mexican Army of the Three Guarantees and by Don Juan O'Donoju, the last Vice-roy that was appointed and who landed at Vera Cruz on the 30th of July. Don Juan O'Donoju being animated by the best intentions and desiring to put an end to the struggle that was commenced in 1810 by the illustrious Hidalgo, availed himself of every means, that were suggested by his praiseworthy anxiety, to obtain the confidence of the Mexicans. The result of these good offices were the treaties referred to, which being rejected by the Court of Madrid, were not carried in to effect. They comprised seventeen articles, by which the independence of the Mexican empire was recognized under the form of a monarchical, constitutional and moderate government; Fernando VII was designated as the sovereign, and in his stead the other members of his family, in the order of their nearest relationship; Mexico was fixed upon as the capital of the empire; a provisional gubernative "junta" was to be created; of which O'Donoju was to form a part, and a regency was to be nominated composed of three individuals; the attributes of the latter, in all that might not be opposed to the Plan of Iguala, were dictated; permission was to be given for persons to have the liberty of removing themselves with their property, wherever it might suit them, but without prejudice to third parties; and lastly, the dismissal of the public employes of the empire and the evacuation of the city of the Mexico by the Spanish troops, were to be prescribed, to which end Don Juan O'Donoju was to interpose his influence and good offices.

The straightness of the streets gives an agreeable appearance to the city, and amongst

tarse entre los edificios principales la iglesia parroquial, de cinco naves, los templos de Santa María, la ermita de San Sebastian, en la que se sepultó al brigadier Hevia, y San José y San Antonio, casi arruinados: el palacio municipal y el hotel, antiguo edificio donde se firmaron los tratados de Córdoba, completan con la parroquia el cuadro de la plaza, cuyo centro ocupa un precioso jardín formado con árboles de mango, naranjos y algunas quinas, de cuya aclimatacion se ha hablado. Córdoba posee, además, dos hospitales y un monumento que recuerda la victoria alcanzada contra los españoles el 16 de Mayo de 1821, y otro consagrado á la memoria de Ferrer, Acuña y Ramirez Perez, que sucumbieron combatiendo la intervencion. Córdoba cuenta con 6,000 habitantes.

Respecto de la instruccion pública, son notables los adelantos que se advierten, como en todo el Estado de Veracruz. Además de las escuelas municipales de primeras letras, existe, para mayor honra de Córdoba, un Colegio preparatorio de Ciencias y Artes, en el cual se enseñan las materias siguientes: lógica, matemáticas, filosofía, geografía, historia, moral, física, historia natural, química, dibujo natural, de paisaje y lineal, idiomas español, latin, frances é inglés, y música. El personal del profesorado, el buen orden y arreglo de las clases, el gabinete de física, y sobre todo su rico laboratorio de química, hacen de este establecimiento uno de los primeros de la República.

El porvenir de Córdoba, además de lo mucho que tiene que esperar por el desarrollo de la instruccion pública, está en la agricultura y fundacion de una escuela especial de este ramo, como han manifestado los referidos Sres. Baz y Gallo. "Contando, como se debe contar, con el movimiento creciente del comercio, con el aumento de la exportacion de los frutos naturales, la municipalidad de Córdoba, que ha ocupado hasta hoy un lugar secundario, tendrá, por el rango á que está destinada, que hacer nuevas fundaciones, que atender á necesidades desconocidas en ella hasta hoy; pero el patriotismo y el trabajo, la honrada administracion de los intereses comunes, alumbrarán indudablemente tan difícil camino, y Córdoba, gracias á las virtudes de sus hijos, á su riqueza natural, á su comercio, á su progreso y á su historia, podrá en el escudo que le dieron sus reyes en el tiempo de la dominacion española, agregar los más gloriosos símbolos de la heráldica moderna, los de la fuerza por medio del trabajo, y la gloria por medio del valor y la virtud."

the principal edifices are the parish church of five naves, the churches of Santa Maria, the hermitage of San Sebastian, where Brigadier Hevia was buried. and San José and San Antonio, the two latter nearly in ruins, the Town-hall and the Hotel, an ancient building where the treaties of Cordoba were signed: these with the parish church are situated in the principal square, which has in its centre an elegant garden planted with mango and orange trees and some of the quina plants whose acclimatation has already been mentioned. Cordoba has also two hospitals and a monument commemorating the victory obtained over the Spaniards on the 16th of May 1821, with another dedicated to the memory of Ferrer, Acuña and Ramirez Perez, who met with their death in the war of the French intervention. Cordoba contains 6,000 inhabitants.

As regards public instruction, the progress that is noted is remarkable, and the same occurs in the whole of the State of Vera Cruz. Besides the municipal schools for first letters, there exists, for the greater honor of Cordoba, a preparatory College of Arts and Sciences, where the following branches are taught: logic, mathematics, philosophy, geography, history, morality, physics, natural history, chemistry, natural landscape and lineal drawing, the Spanish, Latin, French and English languages and music. The high standing of the professors, the excellent order and arrangement of the classes, the cabinet of physics and above all the rich chemical laboratory make this establishment one of the first of the Republic.

The future welfare of Cordoba, apart from all that is to be looked for from the development of public instruction, will consist in its agriculture and the foundation of a school specially dedicated to this branch of education, as remarked in a work written by, Mess^{rs} Baz & Gallo. "Counting as we ought, with the growing commercial movement and the increase of the exportation of native produce, the municipality of Cordoba, which, up to the present, has occupied a secondary position, will have to adopt new foundations, and to attend to requirements as yet unknown to her, in order to attain the rank to which she is destined; but patriotism and energy and the honorable administration of common interests, will doubtless contribute to overcome so difficult a task, and Cordoba, thanks to the virtues of her inhabitants, to her natural wealth, to her commerce, her progress and her history, will be enabled to add to the scutcheon given to her in the time of the Spanish domination, the most glorious symbols of modern heraldry,—those of might by means of labor, and those of glory by means of valour and virtue.



C. Castro pinó

Propiedad de Victor Debray, editor é impresor .

Cromolitog^o por Sigogne .

C O R D O B A
(Tomado desde el camino de Coscomatepec .)